

AAP1203

cc0199646

(Supl.)

LA EPOCA Domingo 20 de junio de 1993

OTROS MUNDOS

H

ay un tipo de creación que responde para mí a una necesidad de escribir que a uno no lo deja en paz, lo persigue, lo obsesiona, al punto de que, si se le permite una salida, se corre el riesgo de convertirse en papanatas. He aquí la devoción de una grata obsesión que siempre mi existencia hace un límite, y que debo sentenciar a partir como un dictamen político.

Año 1989. En ese tiempo poseía varios libros lindos y otros comprados a ser publicados, seguía la crítica y los lectores. Acababa de salir la novela *El abuelo*, un libro bien curioso en su presentación, que relata la historia de un veterano y combatiente pescador, que temblaba justo a un muchacho unos pechos masturbar, en un imaginario mar de aguas siempre cristalinas, ubicado sobre Dénia donde Diago curioso por poseer el libro lo reducía en el corazón más ardido de Santiago, sin conocer el lenguaje y mundo de una calefa, y menos de saber qué se siente y cómo es navegar en un esqueleto por el océano. Sólo había andado en un bote por la laguna del Parque O'Higgins. Así que debí conformarme con tener el vigor y la revolución de la juventud, una máquina de escribir manual, mucho papel y, al frente, prendido en un clavo, un dibujo cuadro que contrasta la imagen de un punto, arena de playa y una abandonada baracita que acogió aquella que este cuadro dará como la panadería que alimento masticante a mí calibre. Después, la crítica dijo que tal vez lo más logrado del libro era el mar y el lenguaje del viejo pescador y del muchacho. Curioso.

Recuerdo que al concluir esa novela sentí que mi realidad no había concluido, y le dije a mi esposa: el viejo tiene testículos... Patricia hasta la fecha expresa que le explicó la última palabra, y yo le digo que me pide lo imposible, que no sea así. A decir verdad, probablemente dejé entrever que aquel viejo continuaría en mi imaginación, con toda la jubilosa desazón que significaba, y que para quitármelo de encima simplemente tenía que ponérme a estilar las costas del él y de su entorno. Estuve bastante tiempo escrutante, al extremo de parecer amarillido. Lo único claro era que debía separar de mi vida a aquél festivo viejo, en casa contrario, temía convertirme en un idiota. Donde iba a aparecer su imagen, no me dejaba en paz; ese la posaba también en el círculo de los parques e, impertinente, acostado en las mesas de por allí, pensando en él, en cómo desfigurarlo de mi vida.

En enero de ese año, partímos con mi esposa y los dos críos a Pichilemu; donde está decir que yo fui amurado y absolutamente contra mi voluntad. Jamás supuse lo que me ocurriría al llegar.

Al bajar del bus, divisé una veintena de carretas tiradas por jameles, que allí son como los taxis, y se les llama cabritos. Por Dios que me dio alegría verlos. Como poco una mente respondía normal. Imaginé que estábamos en el Oeste americano... Si tardanza echamos las maletas arriba de un coche y vije levan-

Obsesionado

REINALDO EDMUNDO MARCHANT

damente folló por los recodos del poblado. En el trayecto, le conté al joven que conducía, Rosamel, si era posible transitar por el borde de la playa, casi a ras de las aguas; contestó que por

carrera por el húmedo borde de la playa, viendo desde aquella ventana la ondulante caparazón del mar, sostenido en los picos el roble de los olajes que tiraban jazas y cangrejos, cochayuyos y conchitas marinillas. Al regresar al hotel, le dije a Rosamel que deseaba repetir la experiencia al día siguiente, al mediodía...

Resumen:

volvimos a la capital al tercer



sabía que la historia tenía que contarla el viejo, para que se desdoblara a entero placer y por otra razón, probablemente más importante: el sabía qué contar, cómo hacerlo y desde cuándo. Yo apenas fui intérprete de sus caprichos. Al fin y al cabo el viejo se plasmó a relatar el origen de su estipe y denominó al libro *Fuera en el fondo*, quizá como homenaje a su muy bella madre.

que tenía una flor adherida al empeine derecho. En una jornada de oficina, pleno de riguroso, la historia tardó en nacer 28 días; ensangrentada, como tantísimos libros más, se empolvó en una gaveta. La trascendente era que yo quedaba sin pasto...

Unos amigos poetas, entusiasmados por el lenguaje de la novela, que transgredían las leyes culturales y sumisas de las academias, editaron el trabajo, y prepararon una publicación reducida de 150 ejemplares. Mis amigos los desearon a algunos críticos de poesía, para asegurarnos que serían los únicos en entenderlo. Si tú poses casilla —me decían—, se preguntaría por qué no pasaron casas; y si tú dices rosas, se preguntaría por qué no pasaron rosas...

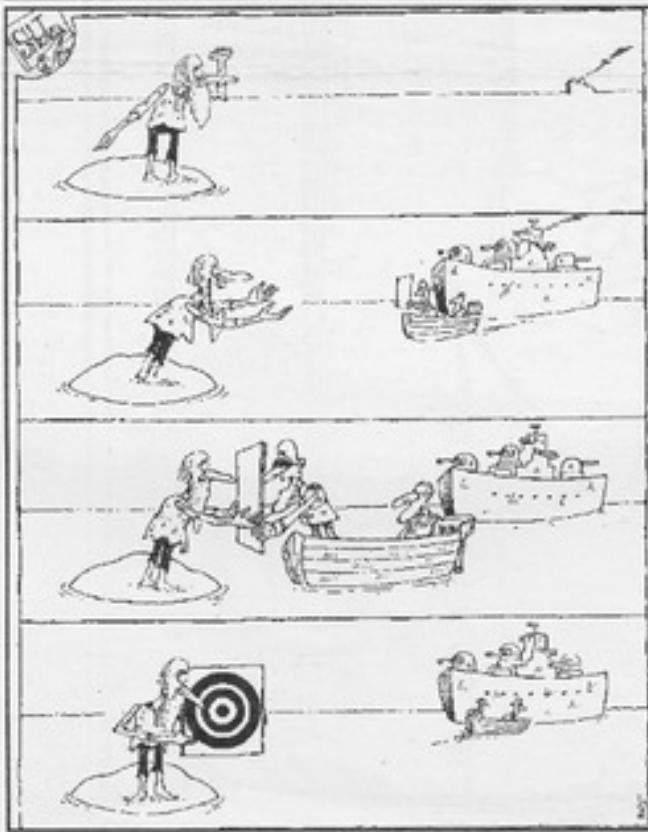
El crítico liberó, al igual que Casapolicía, anduvo, anduvo, sujetando en los hombros los troncos de la sociedad que mira o evita mirar. Hasta que llegó a manos de un doctor en medicina, Luis Enrique Moro, quien estaba formando una editorial que difundiría material científico y literario de la nueva narrativa chilena, en bilingüe. Su espíritu nadie dijo: me interesa traducirte *Fuera en el fondo*. Ya pensé que estaba loco. Le hice ver las dificultades del lenguaje y respondió: si me lo entiendes en castellano, qué se puede esperar en inglés... Me serenó con palabras e hicieron el trato.

Lo acompañé en su trabajo de traducción en múltiples revisiones que, de no ser por lo alejado y crudo que él es, me habrían adormecido. Estuve en eso un año. Para espolear un poco la cabeca, tuvimos a continuación la traducción al Marbellón, pero yo no apetecí mucho: como tengo la curiosidad e impaciencia de Eva, me iba a observar los buñuelos de las discas, iba al lugar donde corría en burra Omar Sharif y jugué sin ninguna precisión poll.

El hecho de estar familiarizado domo con el inglés, abrió mi interés de aprender esa lengua de una vez por todas y llegué a leer hasta algunas conciliencias con el grane y doloroso periclio del caso: canto pésimo. Tanto vuelo apagé, que un día le llevé en inglés mis famosos biograficos, siendo realmente una sorpresa que él lo haya leído y corregido: escribió ella en vez de él... Por poco se cuestionó en el primer escrito gay chileno, me dijo. Le respondí, casi con el pecho inflado, que a lo menos ya había unos 20 cronistas gay en el país, y que los quería a todos por igual, pero que amaba exclusivamente a las mujeres. Por las diadas. Me parece que después cambiaron de tema. En fin, por estos días ha salido en globo y majestad *Vivir en el fondo*, edición bilingüe, con un amplio prólogo del muy honorable de la Academia de la Lengua, el poeta Armando Ulloa. Ulloa ha quedado aquella histriónica que nos unió con el viejo Rosamel; atrás quedó Pichilemu y esa nótica correcta que tiraba Rosamel por el borde de la playa y que me dio las claves para luego partir en confianza.

Santiago, junio de 1992

"Otros Mundos", de Reinaldo Edmundo Marchant, se publica cada quince días.

SHUTO

Obsesionado [artículo] Reinaldo Edmundo Marchant.

AUTORÍA

Marchant, Reinaldo Edmundo, 1957-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Obsesionado [artículo] Reinaldo Edmundo Marchant. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa